

Guerra" que se destinó, desde principios de 1897, á la inspección de faros, pueden atender debidamente á este servicio.

Para terminar esta parte de mi Informe, agregaré que, en el curso del período administrativo de 1896 á 1900, el Ejecutivo ha celebrado varios contratos con compañías de vapores para el establecimiento de líneas de navegación y la más fácil conducción de correspondencia entre los puertos de la República y los del extranjero, y se han prorrogado otros, que tienden al mismo objeto.

La Comisión Hidrográfica ha realizado importantes obras en el curso de estos cuatro años. Entre ellas, la Sección del Valle terminó los trabajos de levantamiento y nivelación de la región de los lagos australes; la desviación del río de Guadalupe; el puente de la calzada que une la Capital con la ciudad de Guadalupe Hidalgo, sobre el cauce de la citada corriente; la compuerta del canal de Axoloacán, que se ha ampliado para desviar por él parte de las aguas del río de Churubusco; la obra del río Unido en la ampliación del canal de las Animas; un nuevo puente entre San Bartolo y Guadalupe; el desagüe del río Chico en el del Consulado, y, por último, ha emprendido los trabajos de cimentación del sifón del río de la Piedad, á través del Canal Nacional.

La Sección de Costas y Ríos ha terminado el reconocimiento de las costas y fondos cercanos á Campeche para la mejor localización de dicho puerto, ha destruído varios bajos del río de Santo Domingo y vigila la limpia del de San Juan, que ha comenzado á llevar á efecto la Compañía de Navegación de Sotavento. La misma Comisión ha hecho un concienzudo estudio para la conducción de las aguas del río de Soto la Marina y el arroyo de Tigre al vaso de la Laguna Madre, cuyas arenas amenazan invadir el territorio del Estado de Tamaulipas, destruyendo la vegetación de una vasta superficie de terrenos fértiles.

La Comisión Inspectorá del Nazas ha seguido sus labores de exploración, ocupándose, además, en el reparto de aguas, vigilancia de la construcción de varias obras hidráulicas ahí emprendidas y el levantamiento topográfico de una porción del río.

Los trabajos de esta Comisión tienen una gran importancia, por haber dado fin á un problema muy delicado, como era la equitativa distribución de las aguas de dicha corriente, materia de discusiones y conflictos entre los habitantes de aquellas riberas. Las obras emprendidas con objeto de establecer el justo repartimiento de dichas aguas y la formación de un Reglamento destinado á este objeto, dieron ya el resultado apetecido, dejando establecidos los derechos de los propietarios y fijando la dotación de cada uno de ellos.

Cabe citar en esta parte de mi reseña los trabajos de reparación hechos en la defensa del Río Bravo en Matamoros y Ciudad Juárez.

Entre todas las obras de aliento y trascendencia que se han realizado en estos últimos años, las del Desagüe del Valle ocupan, indudablemente, el primer puesto. Habiéndome referido extensamente en mis Informes de 1888 á 1892 y 1892 á 1896, á esta empresa y dado á conocer las dificultades que se presentaban á su realización, así como los grandes beneficios que de ella deben esperarse, sólo me resta agregar que el Desagüe fué oficialmente inaugurado el día 17 de Marzo de 1900, siendo éste uno de los hechos

que más satisfacen al Ejecutivo, que lo considera como acaso el más notable de los registrados en su Administración.

Aparte de estas obras, se han llevado á término otras, destinadas á mejorar y embellecer la Capital de la República. Entre ellas citaré las que se han realizado y prosiguen en el Bosque de Chapultepec, que están transformando este paseo en un parque á la altura de los más atendidos y bellos de muchas capitales extranjeras. En el Palacio Nacional también se han llevado á cabo trabajos de conservación y ornato.

HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO.

Allanadas satisfactoriamente todas las graves dificultades que en anteriores épocas perturbaron el problema hacendario de la República, en el cuatrienio á que se refiere este Informe han continuado dejándose sentir los efectos de una sólida prosperidad fiscal.

Las dos principales causas de nuestros trastornos financieros—la depreciación de la plata y la pérdida de las cosechas—no han venido á provocar inesperados sacudimientos en este importante ramo de la administración pública. Acerca de la crisis del metal blanco, la situación parece haber encontrado un límite de estabilidad que hace posibles la previsión y el cálculo en las labores del Departamento. Respecto del segundo factor, las lluvias se han distribuído equitativamente en toda la República, y la agricultura no ha tenido, por lo tanto, que registrar contratiempo alguno. Eliminados estos dos elementos de desequilibrio, las rentas públicas han podido sobradamente acudir á los gastos administrativos en los términos marcados por las leyes anuales de presupuestos.

Basta, en efecto, arrojar una mirada á los ingresos federales anotados durante el cuatrienio, para penetrarse del desarrollo que en él ha alcanzado la riqueza social, reflejado en el aumento constante de los rendimientos fiscales.

En el período anterior los ingresos fueron como sigue:

Año fiscal de 1892-93.....	\$ 37.692,293 31
" " " 1893-94.....	40.211,747 13
" " " 1894-95.....	43.945,699 05
" " " 1895-96.....	50.521,470 42

En el período de 1896 á 1900:

Año fiscal de 1896-97.....	\$ 51.500,628 75
" " " 1897-98.....	52.697,984 55
" " " 1898-99.....	60.139,212 84
" " " 1899-900.....	64.261,076 39

Este resultado ha excedido con mucho á las previsiones administrativas. La Secretaría, en efecto, había calculado de este modo los ingresos probables en sus Iniciativas de Presupuestos: año fiscal de 1896-97, \$ 46.101,825.00; 1897-98, \$ 49.942,437.11; 1898-99, \$ 52.109,500.00; y 1899-900, \$ 54.913,000.00. Es decir, que el total de los ingresos en el curso del cuatrienio ha excedido en \$ 52.532,140.42 al total previsto por el Departamento.

Al iniciarse el cuatrienio de 1896 á 1900, la Hacienda Pública comenzaba apenas á reponerse de la violenta crisis que sobre ella había pesado en el período anterior y que

tan pormenorizadamente he examinado en el Informe respectivo. El ejercicio fiscal de 1893-94 fué una revelación de la vitalidad económica del país, conducida por la gestión financiera de la Administración. Las medidas adoptadas entonces para conjurar la crisis y mantener á la República en el alto grado de crédito que sus esfuerzos le habían hasta entonces asegurado, correspondieron á las esperanzas del Ejecutivo, que eran también las de la Nación. Todavía en este año fiscal aparece un deficiente de \$ 1.340,415.03, pero en el de 1894-95, el tradicional saldo, en contra del Erario Federal se convierte en un sobrante de \$ 2.573,434.42. Era la primera vez que tal hecho se presentaba en la historia de la Hacienda Pública, iniciándose desde entonces verdaderamente la era de prosperidad fiscal, tan infatigablemente perseguida por la Administración y que causas independientes de su voluntad habían hasta entonces retardado. En el año fiscal de 1895-96, el éxito fué mayor aún, puesto que el sobrante llegó á \$ 5.451,347.29. Cinco meses más tarde, se iniciaba el nuevo período administrativo de que estoy dando cuenta.

Estos antecedentes, expuestos con brevedad, pueden considerarse como necesarios para juzgar el desarrollo de las rentas públicas en el actual cuatrienio.

El aumento de los ingresos en este período es todavía mayor del que aparece á primera vista, si se tiene en cuenta que en él se derogaron algunos impuestos creados con motivo de la última crisis, y que también se suprimieron y disminuyeron otros de los que normalmente venían figurando entre los ramos de rentas públicas. La contribución sobre sueldos, reducida á un cuarenta por ciento en la Iniciativa de Presupuestos para el año fiscal de 1896-97, fué derogada definitivamente en 1º de Enero de este último año; y progresivamente fueron suprimiéndose: el impuesto que pesaba sobre los sueldos de empleados particulares, la cuota del Timbre gravando los anuncios publicados en los periódicos, la que reportaban las entradas á diversiones públicas y la que recaía sobre las actuaciones criminales, gravámenes que ya no figuraron en el presupuesto de 1897-98; se derogaron también los antiguos derechos de faro y capitania de puerto, así como algunos especiales de tonelaje y calado de buques, y, para terminar, desde 1º de Enero se suprimió el derecho á la exportación del café y se derogaron y disminuyeron ciertas cuotas del impuesto del Timbre. Para formarse idea de lo que han significado estas reducciones en el conjunto de los ingresos, diré que solamente las últimas, es decir, la supresión de los derechos al café y la disminución y derogación de las cuotas del Timbre, fueron calculadas en \$ 1.105,000.00 dejados de percibir por el Erario.

Todas las fuentes de recursos públicos han contribuído al aumento de las rentas federales, pero muy particularmente los derechos de importación y el impuesto del Timbre. Con relación á la primera de estas dos rentas, me he referido en algunos de mis Mensajes semestrales á la disminución que se viene advirtiendo en los derechos causados por la introducción de ciertos productos extranjeros que se han comenzado á elaborar en el país cada día en mayor escala, entre ellos, los tejidos de algodón, el papel para impresiones y la cerveza. Así, la industria nacional, al acrecentar el volumen de su producción, ha determinado una restricción en la demanda de la mercancía similar extranjera. Este hecho económico—que no puede considerarse como nocivo á la riqueza pública—no ha sido bastante, sin embargo, no ya á hacer decrecer, ni aun estacionar los derechos de importación. En los años fiscales correspondientes al anterior período, esta renta había tenido violentas oscilaciones, como consecuencia de las causas que he dejado someramente indicadas en páginas anteriores. En efecto, de \$ 16,389,276.77, en que

se cifró en el ejercicio económico de 1892-93, descendió bruscamente á \$ 15,313,926.49, en 1893-94, para subir á \$ 17,738,129.56 en 1894-95 y á \$ 21,492,211.91 en 1895-96. Esta última recaudación puede considerarse como verdaderamente anormal, puesto que lo lógico era imaginar que provenía de la necesidad de renovar las existencias del comercio, que, durante la crisis, disminuyó sus demandas. El promedio de los productos de importación, tomando como datos una serie de diez años antes de la crisis, y con el mismo Arancel de Aduanas, no pasaba de diez y nueve millones de pesos. En el cuatrienio actual, no obstante las causas en contra del aumento de este ramo de recursos públicos que llevo señaladas, los derechos expresados tuvieron el siguiente desarrollo: 1896-97, \$ 21,481,225.93; 1897-98, \$ 20,963,442.63; 1898-99, \$ 26,443,847.66; 1899-900, \$ 27,696,979.06, cuyo promedio de \$ 24,146,374, es muy superior al antes referido.

Acerca del impuesto del Timbre, ya en anterior documento ha hecho observar el Ejecutivo cómo el centro de gravedad de nuestro sistema rentístico se ha ido desalojando poco á poco, y cómo de un modo gradual y paulatino los impuestos interiores se han sobrepuesto á los exteriores, circunstancia—agregaba entonces—de gran trascendencia, si se considera que estos últimos gravámenes son los más expuestos á sufrir las alteraciones del cambio. Los diversos gravámenes incluidos en el impuesto del Timbre, han continuado su desarrollo en el presente período en forma tal, que hoy representa cerca del 40 por ciento de los ingresos federales.

El rendimiento de este impuesto ha alcanzado, en efecto, en el último año fiscal de 1899-1900 á \$ 24,827,225.16.

Las demás rentas han proseguido su línea de ascensión, contribuyendo todas proporcionalmente á los resultados que el Ejecutivo ha puesto ya de relieve, siendo todavía de observar que en los comienzos de este período había otra nueva circunstancia que pudo muy bien influir en la marcha de los ingresos: la abolición de las alcabalas, impuesto derogado en 1º de Julio de 1896 y substituido, en la Federación, por un grupo de gravámenes que han respondido satisfactoriamente á las estimaciones de la Secretaría.

Las explicaciones que anteceden son suficientes para demostrar que el incremento de los ingresos federales corresponden al desenvolvimiento de la riqueza nacional, y si alguna duda quedara á este respecto, bastaría para desvanecerla el desarrollo de nuestro comercio internacional, ya que las cifras relativas á las exportaciones dan la medida de nuestra creciente capacidad productora, y las que se refieren á las importaciones revelan la progresiva potencia de adquisición nacional. Si se compara el movimiento de envíos al extranjero durante los dos cuatrienios, el anterior y el que reseño, se obtienen los siguientes datos:

Años fiscales.	Valores en plata.	Valores en oro.
1892-93.....	\$ 86.058,210	\$ 1.451,011
1893-94.....	78.479,053	864,053
1894-95.....	86.456,648	4.398,305
1895-96.....	99.234,740	5.782,740
1896-97.....	104.741,443	6.605,443
1897-98.....	121.567,519	7.405,230
1898-99.....	129.563,444	8.914,693
1899-900.....	142.615,070	7.441,290

Comparando los totales de ambos cuatrienios, resulta una diferencia á favor del último, de \$148,258,825, en los productos valorizados en plata, y de \$17,870,547, en el oro exportado.

En cuanto al movimiento de importaciones en los dos cuatrienios, los valores de factura en oro fueron, en el primero: 1892-93, \$43,413,131; 1893-94, \$30,287,489; 1894-95, \$34,000,440; y 1895-96, \$42,253,938; siendo de advertir que en el primero de estos ejercicios figura como partida anormal el importe de grandes cantidades de maíz que una pérdida general de cosechas obligó á comprar en los Estados Unidos; y en el segundo, la alarmante baja de la plata redujo notablemente el comercio internacional. Aun tomando como término de comparación los dos últimos años del período anterior, en que se inicia el bienestar fiscal, las cifras relativas del actual cuatrienio acusan un notable desenvolvimiento. Son como sigue: valores de factura, en oro 1896-97, \$42,204,095; 1897-98, \$43,603,492; 1898-99, \$50,869,194 y 1899-900, \$61,318,175.

El Ejecutivo no se ha limitado á aliviar de gravámenes á los contribuyentes, á medida que han ido aumentando las rentas federales, sino que al mismo tiempo ha procurado ensanchar ciertos servicios públicos, autorizando gastos destinados á favorecer el progreso general de la República. La iniciativa de la Comisión de Presupuestos para el año fiscal de 1896-97, primero del actual período administrativo, fijó los egresos en \$47,554,926.50, cifra que después fué ampliada hasta \$50,642,164.45. Los pagos en efectivo hechos por la Tesorería Federal, ascendieron á \$48,330,505.25; y como los ingresos importaron \$51,500,628.75, el saldo á favor del Erario Público fué de \$3,170,123.50. El Presupuesto de Egresos para 1897-98, votado por la Cámara de Diputados, importó \$50,581,983.98, habiéndose pagado en efectivo \$51,815,285.66 por diversas ampliaciones posteriores; los ingresos en aquel ejercicio fiscal fueron de \$52,748,712.30, siendo, por lo tanto, el excedente de \$933,426.64. En el año económico de 1898-99, los ingresos importaron \$60,139,212.84 y los egresos \$53,499,541.94; el excedente de los ingresos sobre los gastos, fué, por consiguiente, de \$6,639,670.90.

La situación no podía ser más satisfactoria; era aquél el quinto año que se cerraba con un sobrante; el Tesoro Federal tenía á su disposición la respetable cifra de \$27,535,602.62; todos los ramos de riqueza pública caminaban velozmente á su desarrollo, y todos los grupos productores ofrecían reiteradas muestras de la solidaridad de sus esfuerzos. Entonces la Secretaría respectiva consultó una serie de reformas fiscales, que el Ejecutivo acogió con entusiasmo, dispuesto siempre á apoyar toda iniciativa encaminada á procurar el bienestar del país, adaptándolo más cada vez á las condiciones de progreso á que su laboriosidad y energía le han hecho acreedor.

Tres fueron las medidas que tomaron muy pronto cuerpo de ley. Primera, la inversión de la suma de cuatro millones de pesos en obras de utilidad pública.

Segunda, la amortización de determinados títulos de la Deuda Nacional, pagaderos en plata; y

Tercera, la disminución y supresión de algunos impuestos que más gravaban ciertos ramos de la riqueza pública.

La repartición de los cuatro millones de las existencias del Tesoro Federal no pudo encontrar aplicaciones más provechosas para los fines que expresados quedan, que las contenidas en la ley respectiva. He aquí cómo se distribuyó esa cantidad:

Construcción de Escuelas primarias en el Distrito Federal y para el edificio de la Secretaría del ramo.....	\$ 1,000,000 00
Conclusión del Hospital General.....	500,000 00
Construcción de los edificios del Instituto Médico y del Instituto Geológico.....	200,000 00
Para el nuevo edificio de Correos en la Capital y para los de Veracruz y Puebla.....	1,000,000 00
Para el cable que ha de ligar la Baja California con la costa de Sonora.....	300,000 00
Para la compra de embarcaciones de guerra y construcción de la Escuela Naval.....	1,000,000 00

El segundo de los tres acuerdos citados, se refería al rescate de algunas deudas contraídas en diversas épocas para subvencionar ó pagar obras de utilidad pública que, por circunstancias especiales, no se habían podido, hasta entonces, amortizar ni convertir. El importe de todas esas obligaciones ascendía á \$292,000.00, de los que \$140,000.00 correspondían á bonos del Ferrocarril de Monterrey al Golfo, con rédito del 6 por ciento; \$142,000.00, bonos del Ferrocarril de Tula á Pachuca y Tampico, con un interés de 5 por ciento; \$3,000.00, bonos del Ferrocarril de Pachuca á Zacualtipán y Tampico, con rédito de 6 por ciento; y \$7,000.00, bonos del muelle de Tonalá, con rédito del 6 por ciento. Todos estos valores representaban una cantidad insignificante respecto de la suma primitiva de emisión, y su reembolso á la par debía considerarse como de notoria conveniencia para el Tesoro Federal. El Ejecutivo suscribió el decreto respectivo y la operación se está realizando en la forma propuesta.

Acerca de la última disposición—la supresión y rebaja de algunos impuestos—ya he aludido á ella, al hablar de las reducciones de gravámenes llevados á término en el presente período administrativo.

Esas medidas eran un resultado del programa anteriormente fijado, consistente en no reclamar del causante mayor desembolso del indispensable para cubrir las atenciones públicas, á la vez que en no atesorar indefinidamente cantidades que, bien distribuidas, podían redundar en beneficio del país. Afortunadamente la situación del Erario era tal, que alejaba la más recalcitrante duda que pudiera todavía abrigarse respecto de próximas dificultades fiscales. El último ejercicio económico que corresponde al presente cuatrienio, no ha hecho sino confirmar las previsiones de la Secretaría. En él, los ingresos se elevan, como queda ya visto, á \$64,261,076.39, y los pagos en efectivo á \$58,309,933.68; el excedente de las rentas públicas sobre los gastos ha sido, como se ve, de \$5,951,142.71.

He aquí, reducidos á guarismos, los efectos de una gestión hacendaria basada fundamentalmente en el exacto cumplimiento de los compromisos contraídos y el reparto discreto y equitativo de los fondos públicos. El desarrollo de este programa había, sin embargo, preparado, en el anterior período, y dado realización en el presente, á otro de los hechos más notables que registra la historia financiera de la República: la conversión de la deuda exterior, efectuada á mediados del año de 1899 y que paso á tratar inmediatamente.

A medida que se acrecentaba la prosperidad del país y los ejercicios fiscales continuaban prestando excedentes, el valor de los títulos de nuestra deuda exterior mejo-